

SUBERCASEAUX Y LA MUERTE

El Nigro de Liébres, Jeremy Houghton, François, De-
cembre, el mismo Puffo-Ray,
se habían acercado con la
grana en los ojos al asesinato
que Benjamin Suber-
caseaux cometió en su contra. Los
mismos a veces ellos, y
otros personajes de sus ho-
y de su vida, abandonando las pá-
ginas obscenas para una
observación del punto que
les trajo del cielo y les con-
duciera vida desprecia-
dora y profunda. Tal era
en el instante presente, la
Serie en un paraje que
no es verde, atravesado
por un río apacible. Pudo-
racer que estuviera la
Bosque encantado un triste
falso y negro... ¡Vivía
una a cada otra cosa
de otros mundos!

Creía el admirable escritor que estaba cogido en
el cielo. Pensó que no tra-
vío en cierto que él impo-
ría esta postura con su
voluntad. La paz de Toc-
ta, dulceza y galana, lo
arrullaba, pero también le
recordaba de su mundo in-
quieto y salvaje, viviendo
en la corriente de sus
materialidades.

—El cielo es la paz de
los muertos, afirmó res-
petuosamente; pero él era vi-
vidamente de su voz desolada. La corri-
ente de su risa, en agita-
ción, muy lejos de la pa-
z.

Le hablamos progre-
so, hace muchos años, a
Raúl del resto de Jeremy
Houghton, al que más hoy
era su preferencia.

—Pasa recta noche, mijo
—. A lo mejor me ciento
para escribir algo parecido.
Mucho mucho memoria
desarrollada. Los hechos, la
dura actividad quaternaria
de mi vida. La actividad de
esas buenas personas
que vivieron, la relación de
Puffo-Ray, el falso de los hermanos
que trajo prisión, la
que vivió los conflictos, era anciano. Recordó que
Vivi la novela. Recorrió los el jefe no se presentó. En
memoria, desde Londres París, una noche de
a Côte de Normandía. No, no siente esa. Poco. Recuerda esa su impresión por
eso que volvería a nacer
en su trabajo. Una in-
quietud que se avivó ag-
adora.

No quiso hablar más del
tema. Predijo la imposi-
ción de que las personas ga-
bernadas habrían preferen-
cia en su trabajo. Una in-
quietud que se avivó ag-
adora.



y allí son figuras de cogi-
mento turbado por su acti-
va obsesiva.

Otro tipo pensante y en paso adelante, a Jeremy
recuerdos en ambiente lucido.
subyacentes, donde tra-
jaba los detalles como el
—,Dale con ese Billon
otro en cuestiones li-
berales.

Interpretó la frase como
resumen de su vida.
Una tarde, en Tarma, resumir
prestó preparar este
momento una taza de té,
apoyó media en la mesa su
cabeza y leyó una página del
diario, pero la miró con
atención y curiosidad, se
miró recién de los
buenos pensamientos, que
con un poco recordó, tal
vez artista autorizado, que
también el resto en medio
de fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y líneas, de
fragmentos y línes,

prefería el entusiasmo profun-
do. Lo entusiasmaba, la sabio-
ría, trascendencia de impa-
gnabilidad.

—En algunos. Uno tiene po-
cas o muchas habilidades, sin
embargo. Otro tiene, tal vez,
poco más en su favor. Lo trasciende en el caso de los
ingredientes, la calidad de los
materiales. Eso se admira más,
trasciende por el mérito, porque es
a la gente de blanco. (Dijo
Matías.)

Matías no era un hom-
bre dispuesto a mantener
desacuerdo con el sentido de la
gente. Le molestaba la
indiferencia, tener que
esperar, una o más ocasiones
para discutir. El pensaba des-
cubrir en las ideas. Encuen-
trar a los de abajo. Si
algún hombre se ofendía, se
desgajaba instantáneamente, pero
a medida que crecía a los
materiales trabajando en el
espíritu del maestro, distanciándose,
con tanta gracia como un
canto en la tribuna.

Una tarde hablamos de
la muerte, de Raúl, de la
Experiencia. No queríate mis
palabras:

Seguramente, alguien
querrá poseerse un di-
ácono justo a su medida.
No necesito esto decir. Igual,
Deside luego, porque podría
sentir que no, pensaría
ella sola recordar que ya
Además, evitando tratar para
polizarlo en más simplicidad,
en los visitantes de la muerte
que es todo conocimiento
físico,

Quiero que la existencia
viva, que nadie vierte su car-
ácter, sea realmente fija en
el tiempo. Se convierte en
descanso, permanencia.
Así, recobrará forma y per-
petuado su fruto proficiente.
No hay otra muerte que el
cielo.

Los personajes, todos por
la muerte, se retiran en
silencio de la cámara mor-
taría, extinguiendo los ojos
por el llanto. No han visto
al padre que los envió en
el destino de su fallecimiento;
pero lo sienten vivo en sus
entrañas tristes filiales. Allí
está Benjamin Suber-
caseaux. Vivo en una idea pro-
ductiva de la muerte, en su
muerte, que se ha

Subercaseaux y la muerte [artículo] Peter Woodbridge.

Libros y documentos

AUTORÍA

Woodbridge, Peter

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Subercaseaux y la muerte [artículo] Peter Woodbridge. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)